



Mi Universidad

INFORME

Nombre del Alumno:

Ángel Alexis Moreno Córdova

Nombre del tema: Así sentido mi ultimo proyecto

Parcial: Segundo

Nombre de la Materia: Desarrollo Humano

Nombre del profesor: Lic. María Fernanda Montserrath Campos Román

Nombre de la Licenciatura: Arquitectura

Cuatrimestre: Sexto

Lugar y Fecha de entrega: 14 de junio de 2025

Comitán de Domínguez, Chiapas, México

Hace dos cuatrimestres, en la materia de Diseño Arquitectónico, trabajé en un proyecto que consistía en diseñar una biblioteca pública. El equipo estaba conformado por Carlos, Stephania y yo, una dinámica que ya conocía bien porque habíamos trabajado juntos en varias ocasiones anteriores. Esa familiaridad me permitió anticipar ciertas cosas: ya sabía cuál era el ritmo de trabajo de cada uno, sus fortalezas y también algunas de sus limitaciones.

Desde el inicio del proyecto, me sentí motivado. Me entusiasmaba el tema porque me parecía una gran oportunidad para explorar ideas de recorrido, silencio, iluminación natural y relación con el espacio público. Sin embargo, conforme avanzábamos, también empecé a sentir frustración. Uno de los principales problemas fue que Carlos no entregaba las cosas a tiempo. A pesar de que habíamos repartido tareas de manera clara desde el principio, muchas veces teníamos que esperar a que terminara lo suyo para poder avanzar. Eso generaba tensión, especialmente en mí.

Yo reconozco que tengo un perfil de líder con imposición. A veces siento que, si quiero que las cosas salgan bien, tengo que hacerlas a mi manera, y eso puede hacer que me vuelva inflexible. Uno de los conflictos más evidentes fue cuando estábamos diseñando los andadores exteriores y recorridos de la biblioteca. Yo le había pedido a Carlos que se encargara de esa parte, pero después de varios días, lo único que había hecho eran un par de líneas curvas que marcaban los accesos principales. Me molestó mucho que le hubiera tomado tanto tiempo hacer algo tan básico. Sentí que no se estaba tomando el proyecto con la seriedad que merecía, y en ese momento me ganó el enojo. Al final, terminé rehaciendo esa parte yo mismo.

Esa situación me dejó una mezcla de emociones: molestia, decepción y también cansancio. Pero también me hizo reflexionar. Me di cuenta de que no había ejercido un liderazgo colaborativo ni había aplicado la escucha activa. Estaba tan enfocado en lograr un resultado de calidad que no me detuve a preguntar qué le estaba pasando a Carlos o por qué le costaba avanzar. Tampoco me tomé el tiempo de buscar soluciones en conjunto; simplemente asumí que debía hacerlo yo.

Con Stephania la comunicación fue más fluida. Ella siempre ha sido organizada y cumplida, así que me apoyé mucho en su trabajo para mantener el ritmo del proyecto. Aun así, sentí que la comunicación general del equipo fue más funcional que empática. Hablábamos de lo que había que hacer, pero pocas veces nos deteníamos a escuchar lo que cada quien pensaba o sentía.

Después de entregar el proyecto, sentí alivio, pero también una sensación de desgaste. Habíamos logrado sacar adelante la biblioteca, pero a un costo emocional alto. Me quedé con la sensación de que el trabajo en equipo no había sido tan nutritivo como en otras ocasiones, y en parte sé que eso también fue por mi forma de liderar.

Lo que aprendí de esta experiencia es que no basta con saber hacer bien las cosas. Trabajar en colectivo implica empatía, paciencia y disposición a ceder. También entendí que imponer mis ideas, aunque sea con la intención de "salvar el proyecto", no siempre es la mejor vía. Necesito aprender a soltar un poco el control y confiar más en los procesos de los demás, incluso cuando no vayan a mi ritmo.

Este proyecto no solo fue un reto arquitectónico, sino también un espejo para observar mi forma de trabajar, de comunicarme y de liderar. Y aunque fue difícil, valoro profundamente lo que me enseñó.